Semblanza literaria

DE

Don Antonio Cánovas del Castillo

POR

CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

La figura de literato de Cánovas fué obscurecida por la gran figura del político.

Nació Antonio Cánovas del Castillo en la hermosa ciudad de Málaga el día 8 de Febrero de 1828. Nada podía, en sus comienzos, hacer suponer la alta fortuna que había de conquistar. Hijo de padres pobres, éstos, haciendo un gran sacrificio, lo pusieron a estudiar Ciencias exactas, pero bien pronto se vió que su afición eran las letras. A los diez y ocho años fundó un periódico, *La Joven Málaga*, que sólo logró la indiferencia de parte de sus paisanos. Su fracaso y la muerte de su padre, acaecida en este tiempo, lo decidieron a venir a Madrid con ese bagaje de ilusiones propio de la juventud que se lanza a la lucha. Llegó Cánovas a Madrid en 1845, cuando su pariente, el gran D. Serafín Estébanez Calderón (*el Solitario*), era ministro de Estado, y le dió un modesto destino en los ferrocarriles de Madrid-Aranjuez.

Con los escasos ahorros de su sueldo y lo poco que ganaba como redactor de *La Patria* o en colaboraciones de *El Semanario Pintoresco*, *La Ilustración* y *Las Novedades*, se costeó Cánovas su carrera de Abogado. En 1851 publicó la bella novela histórica *La campana de Huesca*, que tuvo una gran aceptación y que prologó *El Solitario*, reputándola con *El Doncel*, una de las mejores novelas históricas escritas en castellano con espíritu genuinamente español.

Por este tiempo empezó Cánovas también *La Historia de la decadencia española*, que abraza desde Felipe III hasta la muerte de Carlos II, y que luego continuó en colaboración con Maldonado.

A la vez que su actividad literaria se desarrolla su actividad política, en la que domina su extraordinario talento; los grandes cargos se acumulan, se suceden y Cánovas se vuelve conservador, teniendo que sufrir el destierro en tiempo de Isabel II. Es luego él uno de los que ayudan a traer a D. Alfonso XII y se hace la principal figura de la Restauración. No se ha de tratar aquí de la vida política de Cánovas, tanta veces presidente del Consejo de Ministros, ni juzgar su actuación, demasiado rigurosa.

Lo que hay que hacer notar es que jamás abandonó la literatura entre las diferentes vicisitudes. El austero político escribió un tomo de *Poesías*, y la hermosa obra *Et Solitario y su tiempo*, y dejó, entre otras, los *Estudios literarios* y *Los problemas contemporáneos*. Ya es conocida la magnífica biblioteca que poseía, cuyos volúmenes había leído y podía citar con asombrosa memoria.

Ningún relato más emocionante de la muerte del gran tribuno que el que escribió el maravilloso escritor portugués Eça de Queiroz, que se hallaba a la sazón en el sombrío balneario de Santa Agueda y contempló varias veces el encuentro de Cánovas con Angiolillo y los saludos corteses cambiados entre la *mano poderosa* y la *mano que acechaba*. Cánovas del Castillo estaba llamado a la celebridad por la fuerza de su talento, y lo hubiera sido aún más si, como decíamos antes, la política no hubiese perjudicado a sus dotes de gran literato y artista.